

Pablo Sarasate

La verdadera historia del mago del violín

► Una exhaustiva biografía aporta nuevos datos y corrige algunos de los tópicos sobre el músico español

SUSANA GAVIÑA
MADRID

Calificado en su época como «el mago del violín» y «el moderno Paganini», Pablo Sarasate (1844-1908) logró concitar en el siglo XIX la admiración de toda Europa por sus dotes interpretativas. Dotes que convirtieron sus conciertos en verdaderos acontecimientos, y a él en el violinista mejor pagado de la época. Escritores célebres como Arthur Conan Doyle o Herman Hesse lo mencionaron en alguna de sus obras, y pintores como Whistler lo retrataron.

A pesar de todo esto, no es muy profusa la documentación sobre la obra y la vida de Pablo Sarasate. Una carencia que viene a subsanar una nueva biografía realizada por la **musicóloga María Nagore y publicada por el Instituto Complutense de Ciencias Musicales (ICCMU)**. Un trabajo, «Sarasate, el violín de Europa», que retoma la investigación iniciada –y no concluida por su prematuro fallecimiento– por Luis G. Iberní, a quien está dedicado el libro.

Uno de los principales objetivos que Nagore se planteó con este trabajo fue el de corregir datos y desterrar tópicos perpetuados con el tiempo. «Había muchos errores en fechas, por ejemplo he descubierto que Sarasate empezó a dar conciertos en Madrid un año antes de lo que se pensaba, en 1852, con ocho años; también he rectificado todas las fechas e itinerarios del primer viaje a América (1870-72), y aportó muchos otros datos nuevos. Pero sobre todo he intentado rectificar tópicos muy difundidos, como que Sarasate tocaba maravillosamente sin haber estudiado nunca en serio (no es cierto, durante su infancia y primera juventud dedicó muchísimo tiempo y esfuerzo al estudio); que no debió nada a ninguno de sus profesores (se decía que cuando llegó al Conservatorio de París ya lo sabía todo y Alard no pudo enseñarle nada); que siempre tuvo éxito (uno de los capítulos se titula «Los años difíciles», y

Tres hallazgos

Los cuatro años de investigación que ha invertido María Nagore en este libro le han permitido desempolvar partituras de Pablo Sarasate prácticamente olvidadas. Es el caso de tres obras que se pudieron escuchar hace unos días en el Conservatorio de Atocha de Madrid, interpretadas, dos de ellas, por Ana María Valderrama, que utilizó para la ocasión el Stradivarius que el propio Sarasate legó al conservatorio y que la Comunidad de Madrid acaba de calificar como BIC. Se trata de la «Fantasía sobre Don Juan de Mozart», para violín y piano, encontrada en la Biblioteca Nacional de

París, en una edición de 1871; «Preludio para violín solo» y la canción para voz y piano «L'Éventail noir», con letra del escritor y periodista Eusebio Blasco.



resalto la durísima infancia que tuvo); que no le gustaba Brahms (el concierto para violín le parecía antiviolinístico, pero la música de cámara la tocaba habitualmente y la admiraba)).

Cartas a su madre adoptiva

Pero el descubrimiento más sorprendente que ha realizado la musicóloga «han sido las treinta cartas que encontré, después de dos años de búsqueda (sabía que existían por una referencia de Luis Iberní), dirigidas por Sarasate a su madre adoptiva (madame Lassabathie) desde América entre 1870 y 1872. Las localicé en la Sibley Library de la Universidad de Rochester (NY), y me descubrieron al Sarasate más humano: un personaje entrañable, divertido, ingenioso, ingenuo, despistado, muy apegado (exageradamente) a su madre adoptiva... Eso me ha permitido hacer un retrato humano del personaje. También he descubierto su entrañable relación con el famoso pintor Whistler, reflejada en una correspondencia muy interesante»

Con esta investigación, que ha dura-



Pablo Sarasate, fotografiado hacia 1900

do cuatro años, se ha redefinido la figura de Sarasate como músico y compositor. «Hay facetas de él que aún no se conocen y desde mi punto de vista son importantísimas: sobre todo su papel como inspirador del repertorio violinístico de su época. Hay una cierta idea muy extendida de que Sarasate es un músico superficial porque sus obras son populares, fáciles de escuchar, porque nunca compuso sonatas o conciertos... Lo que demuestro en el libro es que Sarasate nunca quiso ser compositor: sus obras, maravillosas desde el punto de

vista violinístico y muy atractivas (por eso nunca se han dejado de tocar), son composiciones hechas para las "propinas" de sus conciertos. Lo que hacía era pedir a compositores de su época que escribieran obras para él (Saint-Saëns, Lalo, Max Bruch...), y además elegía otras obras contemporáneas y clásicas que difundió por todo el mundo».

A pesar de su éxito en Europa, Sarasate no obtuvo el mismo reconocimiento en España en vida ni tampoco tras su muerte. «Sus obras se conocen, pero no su auténtica dimensión, como intérprete, como inspirador, como creador de un estilo y una serie de técnicas violinísticas novedosas... Durante su vida el país en el que fue menos valorado fue el suyo, España, y ahora es posible que también. En ello ha podido influir el desconocimiento de su figura y la herencia de un modelo de historiografía elitista surgido en centroeuropa y que todavía seguimos arrastrando. Según ese modelo, hay géneros y estilos "importantes" y otros de menor categoría. Es la eterna y estéril discusión Verdi-Wagner, zarzuela-ópera o culto-popular, que debería estar superada», concluye.

Un fenómeno de fans
Sus conciertos eran todo un acontecimiento, convirtiéndose en el violinista mejor pagado

Falta de reconocimiento
«Durante su vida el país en el que fue menos valorado fue el suyo, España, y ahora es posible que también»